





EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Devenires animales

Mediación y provocación en el arte contemporáneo

PEDRO ANTONIO ROJAS VALENCIA
AUTOR



EDITORIAL UNIVERSIDAD DE CALDAS

Catalogación en la fuente,

Rojas Valencia, Pedro Antonio.

Devenires animales: Mediación y provocación en el arte contemporáneo/ Pedro Antonio Rojas –
Manizales: Universidad de Caldas, Facultad de Artes y Humanidades, 2023.
168 p.: il. (Colección Libros de Investigación)

ISBN: 978-958-759-413-3

Animales-Arte contemporáneo/ Arte contemporáneo/ Animales-Estética contemporánea/
Naturalza-Arte contemporáneo/ Tít/
CCD 701.17/A741

Reservados todos los derechos
© Universidad de Caldas

© Pedro Antonio Rojas Valencia
ORCID: 0000-0001-9954-2165

Primera edición: 2023
Libros de investigación
ISBN: 978-958-759-413-3
ISBN *pdf*:: 978-958-759-414-0

Editorial Universidad de Caldas
Calle 65 N.º 26-10
Manizales, Caldas –Colombia
<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Jorge Iván Escobar Castro
Coordinadora editorial: Yolanda González Gil
Corrección de estilo: Jorge Ivan Escobar Castro
Diseño de colección: Luis Osorio Tejada
Diagramación de páginas: Marcela Ocampo Gallego
Diseño de cubierta: Edward Leandro Muñoz Ospina

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Todos los derechos reservados. Este libro se publica con fines académicos. Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta publicación, así como su circulación y registro en sistemas de recuperación de información, en medios existentes o por existir, sin autorización escrita de la Universidad de Caldas.

Universidad de Caldas | Vigilada Mineducación. Creada mediante Ordenanza Nro. 006 del 24 de mayo de 1943 y elevada a la categoría de universidad del orden nacional mediante Ley 34 de 1967. Acreditación institucional de alta calidad, 8 años: Resolución N.º 17202 del 24 de octubre de 2018, Mineducación.

Contenido

Prólogo13
Referencias28
Introducción29
Cerdos y Cerditos: Políticos en la Época de la Provocación Artística.37
1. Primera metamorfosis: del humano al cerdo	41
2. Segunda metamorfosis: del cerdo al humano	46
3. Cerdos y cerditos	51
El Huevo o La Gallina: Paradojas de la Educación Artística55
1. La mamá gallina	55
2. La gallina ciega	64
3. El huevo o la gallina	68
4. La gallina de los huevos de oro	76
Madrigueras y Conejos: La Mediación Artística en El País de las Maravillas87
1. La astucia de los conejos	87
2. El complejo de cazador	94
3. La búsqueda de la madriguera	107
Ciudades Acuáticas: Inmediación Artística y Bestias Marinas123
1. Mares insondables	123
2. Corrientes marinas	129
3. Las derivas	134
4. Fisuras en las peceras	147
Referencias157
Introducción.	157
Cerdos y cerditos.	157
El huevo o la Gallina	159
Madrigueras y Conejos	161
Ciudades acuáticas	164

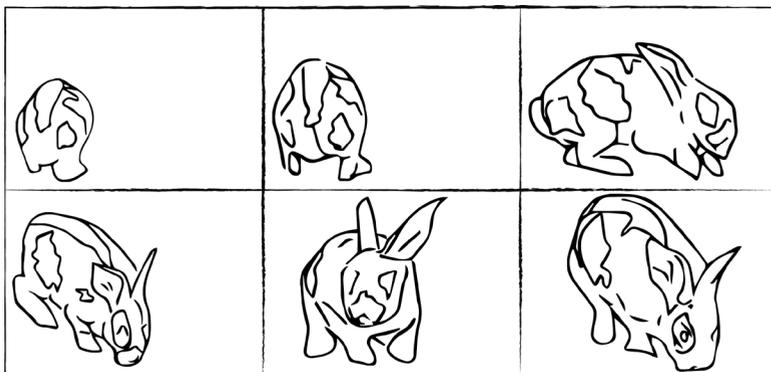
Índice de figuras

Figura 1. Salvajes (Alejandro Enciso y Fernanda Plaza, 2016)	38
Figura 2. The unhappy Greeks turned into swine (anónimo, 1886)	42
Figura 3. El jardín de las delicias (Jheronimus Bosch, 1505).	44
Figura 4. Orgien Mysterien Theatre (Hermann Nitsch, 1998)	45
Figura 5. The Italian peninsula devoured by pigs (Santiago Sierra, 2013)	50
Figura 6. Cerdo Leviatán (Leandro Ocampo, 2016)	52
Figura 7. Campesina con gallina bajo el brazo (Luis Ramos, 1935)	56
Figura 8. Gallina con polluelos (Pablo Picasso, 1938)	59
Figura 9. Gallo (Pablo Picasso, 1937).	60
Figura 10. Leda atómica (Salvador Dalí, 1949)	62
Figura 11. La gallinita ciega (Francisco Goya, 1789).	66
Figura 12. El concierto en el huevo (Hieronymus Bosch, 1450)	71
Figura 13. Serie Los caprichos, Capricho nº 37: ¿Si sabrá más el discípulo? (Francisco Goya, 1799)	73
Figura 14. Una gallina en el paraíso (Daniel Felipe Escobar, 2014)	78
Figura 15. Quemarse a lo Bonzo (Estudiantes Universidad del Quindío, 2016)	82
Figura 16. The Hen With The Golden Eggs (Gustave Dore, 1883)	83
Figura 17. Sello prehispánico (Cultura maya, s. f.)	89
Figura 18. Le lapin (Eileen Agar, 1936)	94
Figura 19. Expulsión del Paraíso (Juan Correa, 1680)	96
Figura 20. Bodegón (Frans Snyder, siglo XVII).	97
Figura 21. La visión de San Eustaquio (Pisanello, 1438) [izquierda].	98

Figura 22. La visión de San Eustaquio (Alberto Durero, 1501) [derecha].	98
Figura 23. Liebre joven. (Alberto Durero, 1502) [Izquierda]	100
Figura 24. Animalia Qvadrvpedia et Reptilia (Joris Hoefnagel, 1580) [Derecha]	100
Figura 25. La liebre y el conejo (Diego Escobar, 2015).	103
Figura 26. Copyright #1 (Andrea Ospina, 2016)	106
Figura 27. Expects everyone to do his duty (Joseph Beuys, 1982).	108
Figura 28. Wie man dem toten Hasen die Bilder erklärt (Beuys, 1965)	109
Figura 29. El valle de Heathfield (William Cooke, 1814)	112
Figura 30. Detritus: Objeto en resistencia (Alejandro Valencia, 2018).	116
Figura 31. Rabbit in Armenia's streets (Abys y Scaf, 2018)	121
Figura 32. Terrazo. (Pedro López Luz, 2005-2009)	124
Figura 33. El territorio no está a la venta. (María Buenaventura, 2016)	126
Figura 34. Atlas Coelestis (Johannes Hevelius, 1690)	130
Figura 35. El mar en la plaza (Gustavo Zalamea, 1978)	133
Figura 36. Intimidad (Jorge Giraldo, 2015)	136
Figura 37. Andrómeda (Doré, 1869)	139
Figura 38. Leviatán (Doré, 1865)	140
Figura 39. Estoy viviendo más o menos sin temor a nadie (Vanesa Palomino, 2015)	141
Figura 40. Urban Nature (Naoko Ito, 2013)	147
Figura 41. La recicla (Jorge López, 2015)	150
Figura 42. Mural Colectivo Dermis (2016)	152
Figura 43. Hortis publicus (Giuseppe Licari, 2016)	153
Figura 44. Barquitos de papel (Sebastián Rivera, 2013)	154

Agradecimientos

Agradezco a Adolfo León Grisales Vargas quien ha sido cómplice de mi escritura y con quién he podido compartir la risa que producen las formas más serias y pesadas del pensamiento. Agradezco a los artistas que me compartieron sus trabajos y sus pensamientos, son ellos quienes motivan mi escritura. También agradezco a mis estudiantes y colegas que han hecho afortunada mi vida como profesor universitario, especialmente a Sandra Milena Lince Salazar y Diana Carolina Arbeláez Echeverry. Agradezco especialmente a Erika Orozco Lozano, mi compañera, por compartirme su forma de vivir el arte y su obsesión por los conejos. Agradezco a mi hermana Carolina Rojas Valencia y mi madre Edilia Valencia Cardona, con quienes he aprendido el amor por la huerta y por los animales que vienen a “robarnos” las frutas y verduras. Agradezco a Fausto, mi perro, por soportar esa humanidad que me arroja a escribir estos textos en los momentos en que deberíamos caminar, ir al río, ladrarle a una sombra o dormir una siesta debajo de un árbol frondoso. Finalmente, agradezco a Ayeco, mi conejo, corazón peludo, pirata come cables, cielo felpudo, salvaje destructor de plantas y de libros, nube que salta, te recuerdo comiendo heno y dientes de león, gracias por recostarte en mis piernas mientras te preparabas para tu próxima travesura.



Fotograma Animación de Ayeco (Erika Orozco, 2018)

Prólogo

Nunca había prologado un libro, por lo que decidí realizar una búsqueda en YouTube y encontré un video titulado: ¿Cómo escribir un prólogo? Además de contemplar que debía tener un orden lógico, ser coherente, de fácil comprensión y poseer otros tantos atributos de los que goza un texto virtuosamente escrito, el video que encontré decía que “un proemio podía estar basado en la vida del autor y en su contexto (...) seguir un lenguaje distendido y cumplir una función inspiradora”. No solo emplearé convenientemente estos últimos aspectos, sino que los asumiré con toda libertad. Por ser mi hermano el autor de esta obra, el esfuerzo por prologarla estará cargado de anécdotas e infidencias familiares, acudiré a mis propias historias, en el entendido de que mis recuerdos hacen parte de la ilustración de esa vida y de ese contexto en los que, por largos años, hemos compartido experiencias y sensibilidades (incluso la idea de buscar en YouTube una guía para prologuistas surgió de seguir el ejemplo de mi hermano, quien aprendió a conducir motocicleta acudiendo a video-tutoriales). También quisiera aclarar que no me propongo hacer una semblanza del libro a la manera de los prólogos que se dedican a compendiar su contenido o explicar el porqué de su estructura, divisiones y subdivisiones. Este prólogo es más bien un comentario o, si se quiere, un complemento del libro.

Desde que era niña he experimentado una honda sensación de malestar frente al mundo. Considero que se trata de lo que Nietzsche (2007) llamaba el principio de individuación, según el cual el ser humano se encuentra radicalmente separado de la tierra. He cuestionado la manera en que la cosmovisión Occidental se ha empeñado en separar lo humano de lo natural y, por extensión, lo humano de lo animal. Gran parte de la filosofía clásica consideró que los animales eran autómatas (a diferencia de los humanos que poseen una supuesta naturaleza espiritual) y durante la modernidad se sostuvo que la diferencia entre los humanos y los animales reside en una capa de naturaleza cognitiva que vendría a coronar el curso evolutivo. El pensamiento evolucionista, implantado tras el advenimiento de la ciencia moderna, situará al animal en el pasado lejano de la humanidad. De ahí que la condición de animalidad sea considerada como algo primitivo: un estado bestial, infra-humano, que es preciso superar para avanzar en el trasegar civilizatorio¹.

En la actualidad, hasta las corrientes filosóficas que se ocupan de la bioética animal suelen sostener la separación insalvable entre lo humano y lo animal. Si bien sus postulados están encaminados hacia la procura del bienestar de muchas especies de animales, sus argumentos se sustentan en un realismo científico que impone a lo animal modelos de referencia propiamente humanos. La medida para atribuir valor inherente a los animales está basada en poderles asignar características como estados mentales intencionales, estados conscientes, razonamiento, pensamiento reflexivo y

¹ Deborah Danowski y Eduardo Viveiros de Castro (2019) lo explicarán así: “En la tradición mito-filosófica occidental, en general tendemos a concebir la animalidad y la “naturaleza” por medio de una remisión esencial al pasado. Los animales son “archifósiles” vivos, no solo porque en su carácter de bestias andaban por la Tierra mucho antes que nosotros (y esas bestias arcaicas eran como versiones magnificadas de los animales actuales), sino porque la especie humana “anatómicamente moderna” tiene su origen en especies ancestrales cada vez más próximas, cuanto más retrocedamos en el tiempo, a una condición de animalidad pura. (...) Los humanos pertenecen al futuro como los animales al pasado; esto es, a nuestro pasado, ya que en lo que les concierne están encerrados — suponemos— en un presente inmóvil y en un mundo exiguo” (p. 125- 126).

habilidades metacognitivas. Es decir, se trata de ver —cognitivamente hablando— qué tan humanos pueden ser, como si la humanidad fuera el centro y la medida de todas las cosas. A mi juicio, estas demostraciones dan lugar a sistemas de ordenamiento (distinciones entre tipos de especies o tipos de animales con mayor o menor capacidad cognitiva o estatus moral) que no tienen mayor utilidad que la de justificar el uso, consumo, posesión y explotación de los animales, amparado en criterios “racionales” o “razonables”. Se trata de un sistema de clasificación que entraña un sistema de exclusión basado en una moral oportunista.

Estimo que es abundante la producción filosófica en torno a la mente y el razonamiento animal, pero son más escasos los estudios dedicados al despliegue de su sensibilidad. He observado que cuando la atención de la filosofía se centra en la llamada “sintiencia”, se suele limitar a las manifestaciones más minimalistas del placer y el dolor, el bienestar y el sufrimiento; considerando inviable atribuirle a los animales capacidades estéticas, de producción de sentido y significación. Felizmente, la recientemente formulada bioestética (Katya Mandoki (2017) y otrxs² autorxs), se ha ocupado de modo alternativo —y más profundo— de las formas de sensibilidad a través de las cuales los seres vivos comprenden y valoran, semiótica y poéticamente las relaciones con su entorno. Pienso que este planteamiento

² A partir de aquí (luego de comentar las filosofías tradicionales) hago uso del símbolo “x” en ciertos nombres, pronombres y adjetivos, entendiendo que este signo puede ser reemplazado por cualquier significante masculino (o), femenino (a) o no binario (e). Para la Real Academia de la Lengua Española este gesto es “ajeno a la morfología del español”, sin embargo —frente a las limitaciones del masculino gramatical a la hora de representar a todxs lxs usuarixs del idioma— yo lo encuentro profundamente necesario. Incluso me referiré a lxs animales a través de este recurso, comprendiendo que el sexismo trasciende la esfera humana, como sucede, por ejemplo, en las diferencias de sentido que se manifiestan al decir “perra” y “perro”. De otro lado, considero que la esfera animal merece un lenguaje tan diverso como son las expresiones de recombinación sexual, transexualidad, hermafroditismo, autopolinización y autofecundación que se dan en el mundo natural y que imposibilitan hablar de “machos” y “hembras” como categorías estancas. “Nada es mas *queer* que la naturaleza”, argumenta Brigitte Baptiste (2019).

no solo es una alternativa a las rutinas filosóficas que han estudiado la animalidad, sino también a la filosofía del arte que —en concordancia con la escisión entre naturaleza y cultura— entiende a la naturaleza como un conjunto de objetos dispuestos a ser representados, o a lxs animales como objeto de experimentaciones que incluyen actos de crueldad y muerte, colocando “la libertad artística” por encima de la dignidad animal.

Por mi parte, he preferido comenzar a pensar el mundo animal como se concibe en muchos pensamientos ancestrales de Nuestra América. Generalmente, en las cosmovisiones indígenas, la humanidad se encuentra tan estrechamente emparentada con lxs animales que no pueden comprenderse de manera diferenciada. Danowsky y Viveiros de Castro nos cuentan cómo algunas cosmovisiones —de pueblos amazónicos principalmente— se basan en una “ancestralidad humana” (2019, p. 128). De modo que lo humano no es el fin, sino el comienzo de la evolución. Dado que el mundo surge de lo humano, todo lo existente tiene en su base constitutiva algo humano. Otras cosmovisiones indígenas se basan en ancestralidades animales, de modo que el origen humano es animal, tal como lo establece la teoría evolutiva propia de la ciencia moderna. Sin embargo, esta humanidad permanece vinculada a su tronco genealógico primigenio por una relación de co-substancialidad. Dentro de estas cosmovisiones todo es social y lxs animales —y otras especies— son entendidxs como otros tipos de “gentes”. No solo la humanidad hace sociedades, de modo que existen muchos más “pueblos” que están emparentados a través de los tiempos por la trama de relaciones que tejen el cosmos. Como un ejercicio de auténtica diplomacia, todos los seres median sus relaciones de acuerdo a las funciones y al lugar que ocupan en el cosmos.

(...) Los amerindios piensan que entre el cielo y la tierra existen muchas más sociedades (y por lo tanto muchos más humanos) de lo que sueñan nuestras antropologías y filosofías. Lo que llamamos